

ALFREDO N. NEVES. *Diccionario de americanismos* (Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, S. A., 1973). 591 pp.

La publicación de un diccionario de americanismos es un acontecimiento que debe atraer nuestra atención, tanto porque empresas de tal ambición son muy ocasionales, como por el imperio del oficio filológico. Este de Alfredo N. Neves, que viene a completar una tetralogía nada menos que con los de Santamaría, Malaret y Morínigo, pasará a la historia como el diccionario americanista enigmático por excelencia: nada de lo que trae aporta una información explícita mínima acerca de su fuente de información específica; tal silencio puede ser contrarrestado en parte con la consideración de la bibliografía presentada en las páginas iniciales.

Se anotan allí 136 títulos de contenido pasmosamente heterogéneo, casi la mitad de los cuales se relaciona con Argentina (para Chile, por caso, se recogen sólo dos títulos: *Informaciones de Chile*, órgano oficial de la Dirección de Informaciones y Extensión Cultural, y *Recuerdos del pasado*, de Vicente Pérez Rosales); se reparte en ese número una decena de diccionarios o compilaciones léxicas, bastante anodinos, a no ser los textos clásicos de Malaret y Santamaría, y donde falta, por cierto, el aporte del último Morínigo.

Ello conduce a la consecuencia inevitable, que una elemental compulsa de textos comprueba: la fuente ha sido el *Diccionario general de americanismos*, de Francisco Santamaría, aligerado de algún material e implementado con otro mínimo. De este modo entramos en el caso típico de un registro que no comporta ni una prospección nueva de campo ni una revisión de la vigencia de los datos recogidos en registros anteriores. Se repite mecánicamente lo de hace más de treinta años atrás, incluso lo que debe de haber de errores y yerros. Por ese camino, hubiera sido preferible sin paráñgón que se hubiera hecho una simple compilación del último de los registros aparecidos para cada región de América; al menos se hubiera ganado en actualidad.

No habiendo, pues, ningún aporte por ese lado, bien pueden anotarse méritos de orden material por otro. Desde luego, el volumen de expresiones: la portada reclama 30.000 voces y más de 120.000 acepciones; sea ello como sea, hay un caudal que supera a la vista, por ejemplo, al Malaret de 1946; también está el hecho de que, por seguir tan de cerca a Santamaría, da nueva difusión a los materiales de un lexicón convertido hace tiempo en una rareza bibliográfica.

Tanto por tales motivos como por la crónica falta de diccionarios de esta índole, éste de Alfredo N. Neves publicado por Sopena habrá de prestar buenos servicios a los estudiosos.

MARIO FERRECCIO PODESTÁ